

EL HADA MAU EN EL EDIFICIO EMBRUJADO

Por María Brandán Aráoz

Capítulo 1: Jardinerhadas

La huerta de la Academia Hadas Buenas era un semillero de vegetales: zanahorias, lechugas, rabanitos, tomates, cebollas, pepinos y zapallos... ¡todos bajo tierra!

Mau, con la cara irreconocible de sucia debajo de un sombrero de paja y el overol y los guantes de jardinerhada mugrientos y empapados, removía más tierra con una pala. Lucy, despeinada y tan cubierta de suciedad como su amiga, la alisaba con un rastrillo. Salvaje, el gato, había huido a refugiarse en algún escondite, aterrorizado por las salpicaduras con agua de la regadera.

-Cuando Bety nos mandò el telegrama desde el Amazonas, nunca pensé que nuestra nueva misión sería “sembrar verduritas”. Y no entiendo por qué no podemos usar un poco de magijardinería. Este trabajo con la pala me está matando -dijo Mau, impaciente y de mal humor. Y enseguida recordó, arrepentida, que si no corregía esos defectos, jamás obtendría el maravilloso Papiro de Hada mayor.

-A mí, las picaduras de hormigas me dejaron los pies como empanadas. Y pensar que con un poco de Plaguicidex las ahuyentaba—refunfuñó Lucy, que ese día, de Hada angelical tampoco tenía nada.

-Mago Huertas no nos deja usar sortilegios ni encantamientos. Primero quiere que sepamos hacer la huerta como las personas comunes y corrientes. Pero ya estamos en primer año de Magiario Avanzado, podría hacer una excepción ¿no? —protestó Mau.

-Ahí viene. ¿Por qué no se lo preguntamos? —propuso Lucy.

Mago Huertas, con las gafas puestas y una lupa destellante, gateaba por el camino de las hormigas sembrándolo con arroz partido.

-¡Tomen! Lleven los granitos al hormiguero y estarán atiborradas por varios meses —exclamó eufórico-. ¡Y bien lejos de mi jardín!

Mau lo miró con reproche.

-Hado Padrino, ¡esa lupa echa chispas! No es *común y corriente* -recalcó.

-Nosotras también queríamos usar magiherramientas —se acopló Lucy.

Mago Huertas se paró y las examinó sorprendido. “Sin los anteojos, nunca las hubiera reconocido”, pensó.

-¡Ahijhadas! Con esa apariencia cualquiera las tomaría por Brujas —comentó riendo.

A Mau y a Lucy el comentario no les hizo ninguna gracia.

-Después de tantos esfuerzos –le reprochó Mau-, nos mereceríamos un buen descanso.

-Eso me recuerda que tengo algo importante que decirles... –anunció Mago Huertas.

-¡Ya sé! ¡Nos vamos a Plantilandia! –se ilusionó Lucy.

Plantilandia era el paraíso de las jardinerhadas recibidas y las dos estaban ansiosas por conocerlo.

-Ejem... no exactamente. Su Rectorhada Bety les va a explicar; las espera en la sala de compumagia. ¿Qué esperan? ¡Vuelen!

Mau y Lucy se remontaron por los aires sin hacerse rogar. En Magiario Avanzado hasta tenían permitido los vuelos rasantes. Al verlas pasar como ráfagas, las estudianthadas novatas se quedaban con la boca abierta.

En la sala de compumagia, Bety lidiaba con una de las máquinas.

-¡Tecnología moderna! Este programa Alas es tan veloz, que no alcanzo a guardar nada. ¡Los archivos se evaporan!

Apenas entraron Mau y Lucy, Bety abandonó, aliviada, la computadora para comunicarles la nueva noticia.

-Me enteré de sus progresos en el jardín de la Academia y decidí que ya podía encararles una misión especial. ¡Serán las jardinerhadas suplentes del Edificio embrujado!

- ¿CÖOMOOO? –preguntaron a coro, atemorizadas.

- Nadia, la jardinerhada anterior, sufrió una crisis nerviosa y huyó a refugiarse en Plantilandia –siguió intranquilizándolas Bety.

Y les contó todo desde el principio.

-La Perfecta Malvada Espantajo ha embrujado un edificio de departamentos en la calle Caramelo mil ciento once. Los propietarios, que desconocen su verdadera identidad, están aterrorizados. Y entre ellos Élida, que es mi tía adoptiva. Iría yo misma, pero las reglas no me permiten hacer magia en beneficio propio o de parientes. Por eso pensé en mis estudianthadas favoritas.

La misión parecía más que peligrosa, ¡imposible!

-Pero... ¿y nuestros estudios? –preguntó Mau, tratando de conmoveerla. Y pensó que Bety siempre las elegía para los trabajos prácticos más difíciles. Su última misión: rescatar al anciano Tolomeo de las garras de la Bruja Lupersa, había sido un verdadero infierno.

-OH, están muy adelantadas este semestre. Aprobarán libres todas las materias del primer año de Magiario Avanzado –aseguró Bety.

-Libres de lecciones, de pruebas escritas, de fechas de exámenes y de deberes. ¡Viva!-se entusiasmó Lucy.

-Quiero decir que *rendirán libres todas las materias* –recalcó la Rectorhada-. Inteligencia les sobra.

“¡Rendir libres todas las materias! ¡Qué pesadilla!”, pensó Lucy muy desanimada.

-¿Podremos usar magijardinería en esta misión? –investigó Mau.

- Sí, porque se trata de una emergencia. El edificio embrujado queda justo en el límite del Barrio Amado con el Barrio Amargado –siguió explicando Bety-. Las Perfectas Malvadas quieren extender sus dominios y esta casa de departamentos es su primer objetivo. Apenas logren vaciarla de ocupantes y tomarla ellas, seguirán con los demás edificios de la cuadra. Si no me ayudan, temo que Espantajo se salga con la suya.

-Eso no sucederá, Bety. Nosotros estaremos allí para impedirlo –se agrandó Mau, contenta de poder practicar jardinería con magia.

Lucy la miró consternada. ¡Ella no se sentía tan segura!

Antes de irse, la Rectorhada les dio una última recomendación:

-Élida no debe sospechar nada. Mi tía es un ser común y corriente que no conoce mi *condición*; ella no cree en Hadas ni en Brujas, ¿comprenden?

Mau y Lucy asintieron. Ya estaban acostumbradas a esconder sus identidades mágicas en cada nueva misión.

Y para levantarles las ánimas (sobre todo a Lucy), Bety las espolvoreó con “Pilas”, un encantamiento de última generación con efectos sorprendentes... hasta en las Hadas.

Capítulo 2: La canasta de Mago Huertas

Las jardinerhadas volaron a mil por hora hasta sus casilleros; retiraron sus varitas mágicas y la mochila con las botellas de encantamientos y utensilios extraordinarios. A Mau le hubiera gustado llevar su libro de magirrecetas, pero como no pudo encontrarlo, se llevó su antiguo manual de encantamientos con adivinanzhadas, recithados, trabaleguhadas y otras lecturas practimágicas, y también el libro “Buenos Hechizos” de la Rectorhada Bety.

Por el camino atraparon al vuelo dos overoles que venían de la magilavandería, y fueron en busca de los yuyos y prodigios jardineros que las ayudarían en su nueva misión.

Salvaje, oculto en algún escondite, seguía sin dar señales de vida.

En el cuarto de las herramientas, encontraron la canasta de Mago Huertas con todo tipo de magimenjunjes. Mau leyó en voz alta la lista completa confeccionada para ellas por su Hado Padrino.

YUYOS PARA MILAGROS JARDINEROS

Abonusa: Fertilizante prodigioso para el crecimiento de las plantas.

Procedimiento: Rociar cinco gotas diluidas en un vaso de agua de rosas. Para anular el efecto, rociar con cinco gotas de agua de la canilla.

Humuslumbri: Concentrado de magilombrices para limpiar de inmundicias todo tipo de suelo. Procedimiento: Liberar las lombrices invisibles en la superficie afectada y removerán la suciedad en instantes.